

# La vida cotidiana de la evaluación en los salones de clase

Por Francisco Pérez-Calle

Bogotá, pues, se convirtió en la primera ciudad de Colombia que dispone de información estadística sobre los criterios y las metodologías empleadas por los educadores para evaluar a sus estudiantes.

Los resultados obtenidos por el IDEP provienen de una investigación cualitativa, primero, y luego de información estadística: en efecto, en una primera etapa se consultó a docentes y directivos docentes de seis localidades de Bogotá, de primaria y secundaria, para conocer sus apreciaciones sobre las prácticas de evaluación en el aula, empleando una entrevista semiestructurada que permitió hacer un muestreo de las apreciaciones de los educadores. Con los resultados cualitativos se construyó una hipótesis que fue llevada a la segunda etapa, de naturaleza estadística. Finalmente, fue aplicado un cuestionario a 2.000 educadores oficiales de la ciudad, como muestra estadística representativa de los docentes de Bogotá.

## Resultados del estudio

El estudio, en sus dos fases, fue concebido como una herramienta de diagnóstico, descriptivo, de la vida cotidiana de la evaluación en los salones de clase, y no como una evaluación sobre estas prácticas. Fue pensado como una herramienta de diálogo con los educadores sobre temas centrales de la calidad, ahora que esta es la prioridad del plan de desarrollo sectorial. La idea fue la de permitir que los educadores den a conocer su punto de vista sobre la evaluación y su incidencia sobre la calidad educativa.

Las siguientes fueron las conclusiones y recomendaciones surgidas a partir de la etapa cualitativa del estudio:

1. *El diseño institucional del Decreto 230 se aplica con celo en sus aspectos formales, pero varía en sus alcances reales.* Colegios y maestros reproducen las normas sobre evaluación del país: el plan de estudios, cuando menos formalmente, se organiza por logros e indicadores; el boletín se presenta por logros y con calificaciones en letras; hay periodos de recuperación para quienes perdieron logros; la Comisión de Evaluación y Promoción de cada colegio toma las decisiones de promoción bimestralmente; hay promoción automática, incluso para quienes reprueban varias asignaturas. No obstante, en la práctica hay gran variabilidad en el uso de los logros para orientar el trabajo en clase, desde quienes buscan alcanzarlos hasta quienes

Cuando el Ministerio de Educación Nacional anunció su interés por revisar la política de promoción automática, el IDEP decidió levantar una investigación sobre las prácticas de evaluación en el aula, en los colegios oficiales de la ciudad. La idea era adentrarse en la “caja negra” de las aulas para identificar, de boca de los mismos educadores, el diagnóstico sobre estas prácticas, con miras a formular la política de evaluación posterior al Decreto 230 de 2002<sup>1</sup> si este era revisado, como en efecto ocurrió.

los usan solo para propósitos formales; ningún entrevistado cree que el modelo de recuperaciones efectivamente nivela a los estudiantes rezagados; los programas específicos para repitentes previstos por la norma no existen en la práctica (aunque se dejan constancias de recomendaciones en actas y boletines); los padres de familia no comprenderían los boletines de notas; las comisiones de evaluación y promoción deciden sobre promoción en casos críticos pero no sobre evaluación de los estudiantes (problema de origen en la norma), y en consecuencia, el monitoreo del desempeño escolar a nivel del colegio es incipiente.

2. *La evaluación verifica los aprendizajes, y algunos docentes la individualizan según las características de los estudiantes.* Simplificando, los docentes evalúan respondiendo dos preguntas: ¿aprendió?, y, ¿se lo merece? El desempeño escolar de los estudiantes sería volátil en el tiempo, dentro del mismo año escolar, esto es, las calificaciones entre periodos pueden variar de manera importante para un mismo estudiante. Los docentes procuran tener en consideración las capacidades particulares

1. Esta norma establecía los criterios de evaluación de los estudiantes y disponía la promoción automática de por lo menos el 95% de ellos en cada año escolar. Para la época de expedición del decreto las autoridades nacionales consideraban que no había diferencias en el aprendizaje de los estudiantes con y sin repetición de cursos, y que por el contrario, esta aumentaba la extraedad y la deserción escolar, el gasto público aumentaba innecesariamente, y la autoestima de los estudiantes se veía negativamente afectada.

y los momentos específicos que experimentan los estudiantes a la hora de evaluarlos. De hecho, al señalar las diferencias entre sus evaluaciones y las pruebas estandarizadas señalan que las primeras son más comprensivas sobre las dimensiones de los estudiantes, mientras que las segundas sólo miden los aspectos cognitivos de niños con dotaciones y momentos diferentes. Con el propósito de individualizar la evaluación de estudiantes heterogéneos se rotan actividades para que distintas destrezas tengan ocasión de manifestarse; sacar un amplio número de calificaciones para dar más oportunidades de alcanzar buenas notas; valorar el esfuerzo y el proceso en la actividad, aunque el resultado final no sea el esperado.

3. *Hay espacio para el desarrollo de la evaluación en aulas y colegios.* En el centro de la evaluación están las actividades pedagógicas, con las cuales los docentes desarrollan las unidades del plan de estudios, y que varios de ellos emplean también para evaluar a sus estudiantes. Los docentes muestran interés por evaluar en forma continua, y algunos lo hacen en su práctica cotidiana. Aunque las reuniones de docentes de área se perciben útiles para enriquecerse metodológicamente, hay amplio espacio para apoyar la labor evaluativa, enriqueciendo la batería de actividades pedagógicas de enseñanza y revisando la política sobre libros de texto: ninguno de los consultados dijo usarlos, aunque casi todos afirmaron que es deseable contar con ellos. Si bien la evaluación está casi exclusivamente en manos de los maestros, algunos colegios están introduciendo por decisión propia pruebas estandarizadas diagnósticas, y pruebas finales bimestrales, para mejorar el desempeño general del colegio y para familiarizar a los estudiantes con la prueba de Estado del Icfes.

4. *La interacción de las políticas de promoción automática y alumnos por docente reduce la calidad de la educación.* La política de promoción automática establece que el 95% de los estudiantes debe pasar al año siguiente independientemente de su desempeño escolar; la política de eficiencia aumentó el número de alumnos por maestro para aumentar la cobertura; ambas políticas, al interactuar, dificultan la individualización requerida por buena parte de los estudiantes para aprender. Las recuperaciones, que son el modelo previsto en las normas para evitar los rezagos escolares, son inocuas, por problemas en la calidad y tiempo disponible para esas recuperaciones, y porque



con frecuencia las restricciones al desempeño escolar vienen de la familia. Los estudios señalando que el tamaño de la clase importa en el aprendizaje pero que el efecto es pequeño, subestimarían la importancia de la individualización de la enseñanza, porque son resultados basados en pruebas estandarizadas, que solo tienen en cuenta la dimensión cognitiva del aprendizaje, sin considerar la situación emocional del estudiante, que afecta el volátil desempeño escolar. El actual sistema escolar es capaz de detectar globalmente las necesidades de individualización de los estudiantes, pero no de apoyar y sacar adelante los casos críticos, salvo con iniciativas particulares de algunos docentes motivados.

5. *La calidad de la educación pasa por la familia.* Numerosos padres y colegios tienen expectativas diferentes sobre el rol de cada uno en la educación de los estudiantes: con frecuencia, mutuamente, los unos esperan más de los otros. Cuando colegios y padres no coinciden en la labor que corresponde a cada uno, los estudiantes quedan en la mitad. El efecto de esta falta de entendimiento entre padres y colegios es la reducción del desempeño escolar de los estudiantes, por la vía de la baja motivación y el insuficiente seguimiento. Pese a la experiencia diaria del sistema escolar sobre la relación entre desempeño escolar y la situación de los alumnos con sus familias, las agendas de calidad de la educación y la de los orientadores todavía no se encuentran<sup>2</sup>. No parece haber modelos para acercar familias y colegios. Sin tener en cuenta la motivación particular de los docentes para individualizar su trabajo con los alumnos, los maestros entrevistados trabajan con un promedio de casi doscientos estudiantes de cinco cursos, y el consecuente volumen de trabajo impone algunas restricciones para individualizar a sus estudiantes.

6. *Pilotear la centralización de notas de los alumnos para retroalimentar a los colegios.* El trabajo de campo adelantado para este estudio sugiere que las calificaciones docentes, aunque subjetivas, recogen con oportunidad información sobre la evolución académica y afectiva de los estudiantes. Esta valiosa información no se usa en todo su potencial; actualmente sólo se emplea para la producción de los boletines bimestrales, la generación de estadísticas básicas en algunos pocos colegios interesados, y la expedición de certificados de notas cuando los alumnos cambian de colegio, en varias ocasiones por causa del mal desempeño en el colegio de origen. La Secretaría de Educación podría pilotear un esquema de seguimiento centralizado de las notas bimestrales, en una muestra de estudiantes, para verificar si las de los docentes permiten identificar con anticipación los casos que requieren individualización, los desertores potenciales, las áreas con los mejores y peores desempeños relativos, e incluso los colegios con mayores avances o dificultades.

7. *Rediseñar la política de manejo de los estudiantes rezagados:* recuperando la figura de los cursos remediales y creando condiciones para que los colegios hagan intervenciones individualizadas. La situación actual de manejo de los estudiantes rezagados no genera condiciones de posibilidad para que se recuperen y nivelen con sus compañeros.

2. En los estudios estadísticos sobre las variables explicativas del desempeño escolar medido como resultados en pruebas estandarizadas, las familias inciden en la explicación de los puntajes obtenidos por los estudiantes, las características de las familias incluidas en los estudios son generalmente socioeconómicas, estructurales, de los estudiantes, por ejemplo, el nivel educativo de la madre. Esa literatura puede dar la impresión, equivocada, de que las familias tienen poco margen para "hacer la diferencia" en el desempeño escolar de sus hijos, y que por el contrario, su influencia "está dada". Este trabajo sugiere que, por el contrario, aunque las condiciones socioeconómicas determinan muchos comportamientos de las familias, habría prácticas familiares modificables que pueden favorecer el desempeño escolar de los hijos.